

CRECED EN LA GRACIA (IV)

Oscar E. Arocha

09 de Mayo, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

(2 Pe. 3:18)

Se dijo, y repetimos, que un árbol celestial ha sido sembrado en el corazón de todo verdadero Cristiano; además se le ha provisto con las herramientas espirituales para hacer y ver crecer esa planta en su pecho de fe. No podemos hacer crecer el cuerpo, crece sin nuestra voluntad, pero el Creyente sí puede hacer crecer su alma. Cuando sembramos un semilla de mango, ella contiene un árbol completo, es tan árbol como uno crecido, la diferencia es en grado; tal es con la Gracia implantada en el alma del Cristiano; posee todos los elementos necesarios para llegar a ser un Creyente maduro, espiritual y humilde.

En ese sentido, y antes de iniciar el estudio sobre los instrumento para crecer, se trajeron algunas consideraciones sobre la Gracia: Su influencia; diferencia entre la falsa y la verdadera; que el instrumento de crecimiento es la Palabra de Dios; y que la debilidad del Creyente es ventaja, pues Cristo da Gracia al humilde. Además se dijo que uno sabe si la posee por un habito hacia lo bueno, y aversión al pecado, porque la Palabra de Dios ha sido implantada en su corazón. Finalmente, que hay un Trono de Gracia, pidamos, pues, por más Gracia, y a la tercera recibiremos. En Cristo tenemos un trono "para alcanzar misericordia y hallar Gracia para el oportuno socorro."

III. INSTRUMENTOS PARA CRECER EN LA GRACIA (CONT.)

Aquí estudiaremos sobre: La oración, no auto confianza, temor, ser despierto, humildad, consuelos, y recompensas.

LA ORACIÓN

Cuando oímos el Evangelio le pedimos al Señor en oración y nos hizo nacer de nuevo, y para seguir creciendo es necesario seguir orando, o que la oración no debe ser dejada fuera, sino siempre presente. Mira la razón: “Todos se han desviado... y no invocan al Señor” (Sal.14:3-4). La oración es instrumento vital para mantenernos en el camino al Cielo, e igual para crecer. Cuando el Creyente ora es como si estuvieras abriendo una válvula de Gracia sobre el alma, además es como una llave para que se mantenga en su corazón; o que abre la puerta del cielo, y sella lo recibido. Entonces si tu aspiración es crecer en la Gracia de Cristo, por necesidad debes mantenerte orando u orar sin cesar, en toda oportunidad posible. Más aun, que mientras más ores, más el Espíritu te enseña a orar. Tomemos el caso de los que tienen años en la fe; que comparen como oraban siendo recién convertido y como lo hacen ahora años después.

En esta segunda carta de Pedro se puede inferir el valor de la oración, con el fin que la Gracia sea fijada en el corazón del Creyente; nótese que inicia la carta orando: “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús” (v1:2); luego exhorta: “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto

mismo, añadid a vuestra fe virtud” (v5); de donde se deduce que las exhortaciones que no estén acompañadas de la debida oración tendrán muy poco o ningún éxito. El hecho de que uno sea elegido para salvación no excluye el uso apropiado de los medios para crecer. Dicho de otro modo, que si en la predicación el Espíritu Santo nos exhorta, necesitamos volver al Señor en oración. Nuestro Dios es el Alfa y la Omega, o el Principio y Fin de todas las cosas. Todas las cosas son de El, por El y para El; nos elige, santifica y glorifica. Entonces como las cosas vienen de El, en El deben ser buscadas: “Así ha dicho el Señor Jehová: Aún seré solicitado de la casa de Israel, para hacerles esto” (Ezeq.36:37), y note como dijo antes: “Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros” (v26); hemos de pedir a Dios de acuerdo a Su voluntad, o que no nos dará cosas espirituales que no deseemos. Hay cosas que serán dadas sin pedir las, pero en otras hay que pedir las. Crecer en la Gracia es una.

Una gran parte de los deberes del hombre para con Dios se concentra en desarrollar una vida de oración. No hay nada tan conveniente en nuestra comunión con Dios como el vaciarnos a uno mismo y ver que sólo Dios puede y se deleita en suplir cuanto necesitamos: “No que seamos suficientes en nosotros mismos, como para pensar que algo proviene de nosotros, sino que nuestra suficiencia proviene de Dios” (2Co.3:5); no podemos pensar que somos capaces de hacer algo para la conversión de otros hombres o aún de uno mismo. Esto es básico para poder entrar en una relación correcta con el Altísimo, sin esto no hay éxito. Hay plenitud en Dios para suplir todas las cosas: “Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos” (Efe.3:20); por encima de todo lo que podemos imaginar, y por eso le oramos: Señor, haznos crecer en tu Gracia. Leer Su Palabra o esforzarnos en oírla es obra nuestra, pero fijar la verdad y hacerla crecer en el alma, sólo Dios puede hacerlo, entonces hay que orar que por misericordia lo haga en uno. En vano esperar crecer en la Gracia, si no estás esperándolo.

NO AUTO CONFIANZA

En esto de la Gracia es necesario actuar racionalmente, o que hay una constante sospecha toda vez que el corazón natural nos digo que tiene poder por sí mismo; oiga el consejo de Salomón: “El que confía en su propio corazón es necio” (Pro.28:26); esto es, quien tenga como maestro de vida su propia mente es un necio, sería como apoyar su cuerpo sobre una ramita seca. Lo que puede apoyarnos eficazmente es la confianza en Dios, o que hay que confiarle mucho y poco en uno mismo. Recordemos el caso de Pedro: “Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré” (Mt.26:33). Ahora el resultado de su auto confianza: “Entonces Pedro comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre” (v74). Aquí hay una lección, y es que el gran apóstol sabía muy bien quien era su Maestro, pero ignoraba quien era Pedro. Sea, pues, la caída de aquel grande lección para los pequeños; y así está escrito: “Esas cosas les acontecieron como ejemplo” (1Co.10:11). O que la caída y errores de quienes fueron antes, están de ejemplo a los que vienen después. Toda vez que te sientas capaz o fuerte en la Gracia, recuerda a Pedro, y no olvides lo que le sucedió a la mujer de Lot. En la historia del pueblo de Dios nos toparemos con dos clases de ejemplos; si es bueno, ve y haz lo mismo, y si malo, evítalo. Sea tu confianza únicamente en Cristo.

SANTO TEMOR DE PECAR

Echemos un vistazo a las palabras del NP: “Pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí” (Jer.32:40); hay aquí una promesa eterna de que Dios nunca se apartaría de nosotros, y a favor nuestro Su temor para que no nos apartemos de El. Es ciertísimo que la salvación no se pierde, o que un verdadero Creyente no puede dejar total o finalmente a Dios, y así está escrito: “Ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro.8:39); de manera que cuando decimos caer significamos no caer en pecado, pues el pecar es considerado como una caída, y esto es de por sí conlleva un gran peligro. Decimos la caída de Adán o lo que es lo mismo, el pecado de Adán, la caída de Pedro, o el pecado de negación de Pedro. Ahora bien, no todas las caídas dañan en la misma proporción. Notémoslo: “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (1Co.11:30); por un descuido en el temor a Dios pecaron de diferentes formas, y en la debida proporción fueron castigados; unos con enfermedades, otros con torpeza mental, y a otros le quitaron la vida. Para evitar el castigo, y crecer en la Gracia el remedio es dicho por el hombre sabio: “Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios” (Pro.28:14); a este siempre le va bien. El temor es el cuidado constante que se pone sobre el corazón para no pecar contra Dios. Este temor es lo que da constancia de buen carácter en toda circunstancia o escenario, o hace notorio a uno y a otros que se está creciendo en la Gracia.

El temor a Dios trae consigo buen juicio y ser guiados de manera correcta y segura; así es prometido: “Reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro... El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos” (Isa.33:6; Sal.111:10). Cuando decimos buen entendimiento significamos, que le es fácil entender la Palabra de Dios, y ponerla por obra, es como un potente lubricante a la obediencia. Un caso: “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase” (Heb.11:7); Noe tenía seguridad de ser salvado; no obstante muestra buen juicio, sabía que la Gracia requiere la colaboración del Creyente, y se proveyó de los medios, “preparó el arca.” Así que, esfuézate en temer siempre a Dios, y todo impedimento, todo obstáculo, todo freno en contra de tu crecimiento el Señor lo quitará de ti, y crecerás en la Gracia, tu temor será cambiado en gozo, y tu gozo será coronado con gloria.

SER DESPIERTOS

Dios ha puesto Su temor en nosotros para que no nos apartemos de El, y además ha prometido estar cerca de uno todo el tiempo, durante toda la vida. El diablo nunca hubiese prevalecido en su tentación contra Eva, si hubiese sido una mujer despierta, y le tiró un gancho con fines de saber si lo estaba; nótese: “Del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis” (Gen.3:3-4); ella habló con miedo, y se nota, pues, añadió palabras a lo que Dios había mandado, Satanás se dio cuenta, y la sonsacó; no fue cuidadosa. Cuando la gente habla mucho o da respuesta que no se le ha pedido, por lo general es porque el corazón tiene temor carnal, lo cual es opuesto a la fe; un caso: “¿Por qué teméis, hombres de poca fe?” (Mt.8:26); o que mientras más miedo carnal, menos fe, y menos fe, menos crecimiento, mucho más difícil crecer. Así

que, cuídate de no engañarte a ti mismo, y pienses que por tener muchos años en la fe puedes dar el lujo de tomarte un descanso en el crecimiento.

Oye lo que dijera un santo del pasado: “Sino crece, decrece. La vida en la Gracia es como nadar en un río contra corriente, si te detienes, serías arrastrado hacia atrás”. Como bien dicen los comerciantes: Si tus ganancias no están aumentando, estarías comiéndote tus ahorros. Nuestro Salvador lo advierte al tibio: “Tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra... Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente” (Mt.25:25). Detener el crecimiento en la Gracia es ser un siervo malo y negligente, o lo que es lo mismo, enterrar el talento recibido de Dios. Hemos de procurar tener fresco en nuestras mentes que tenemos un enemigo despiadado y cruel, que acecha nuestros pasos y de continuo maquina para hacernos caer. Dios hizo el Paraíso sólo y únicamente para el hombre; oiga la proposición divina: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gen.1:31); no obstante había un diablo que nos hizo caer, y si eso fue en el Paraíso, cuanto más ahora. Procura, pues, no dormirte en ningún momento, mantén abiertos tus ojos del alma.

A pesar del progreso y el extraordinario avance de la ciencia y tecnología, te invito a mirar el mundo futuro por la ventana de la verdad: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2Ti.3:13); esto es, que la maldad irá en aumento, las ocasiones de pecar se ampliarían y la vida cristiana se hará más dificultosa, y como bien dijera un santo: “Las oportunidades de pecar, producen más deseos de pecar”. Y cuando esas oportunidades aumentan suele ocurrir esto: “Ha perseguido el enemigo mi alma; Ha postrado en tierra mi vida; Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; Está desolado mi corazón” (Sal.143:3-4). Este versículo es como un espejo de lo que a veces sentimos. Aun este terrible y peligroso cuadro, Dios no nos ha dejado solos, e indica el camino de la seguridad: “Antes bien, creed en la Gracia.”

ANDAR EN HUMILDAD

En breve: La humildad es renunciar a nuestro propio método de alcanzar el bien, y escoger el que nos ha indicado Cristo. Eso es humildad, o estar satisfecho con Cristo, y nada más. El apóstol Pablo es elocuente ejemplo, oiga su currículum: “Pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles... por la Gracia de Dios soy lo que soy; y su Gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la Gracia de Dios conmigo... con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del Evangelio de Cristo” (2Co.11:5; 1Co.15:10; Ro.15:19). Ahora notemos como reacciona un corazón humilde, aun cuando posee un pasado de extraordinario servicio Cristiano: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante” (Fil.3:13). Como si dijera lo mío es crecer en la Gracia, y aun cuando tengo mucho de que gloriarme, mi gloria es estar satisfecho sólo en Cristo. El humilde se ha de comparar con el mejor modelo, o no se compara con los otros, ni aun consigo mismo, sino con Cristo.

Hoy continuamos con instrumentos particulares para crecer en la Gracia de Dios: La oración, no auto confianza, temor, estar despierto, y empezamos a estudiar la humildad. En cuanto a la oración se destacó que es instrumento vital para mantenernos

en el camino al Cielo, y cuando uno ora es como si estuviera abriendo una válvula de Gracia sobre el alma. Sobre el temor se acentuó, que es el cuidado constante sobre el corazón para no pecar contra Dios; esta Gracia da constancia de buen carácter en toda circunstancia y hace notorio que se está creciendo. Además se dijo que quien tenga como maestro de vida su propia mente es un necio, sería como apoyarse sobre una ramita seca. Luego se nos exhorto a mantenernos despiertos, pues Dios ha prometido estar con uno en todo momento. Finalmente un ejemplo de cómo andar en humildad, a pesar de ser grande entre los hombres.

APLICACIÓN

1. Hermano: Se diligente en temer a Dios, porque ninguna excusa te valdrá en el día del Juicio Final. El hipócrita se queja de la severidad de los juicios de Dios, del rigor de sus leyes y lo fuerte de Sus juicios. Cuando debiera quejarse de su pereza e indiferencia hacia los intereses de Cristo sobre la tierra, a lo cual ha sido encargado de promover. El siervo injusto fue favorecido por Cristo, se le dio un talento, estuvo en la Casa de Cristo, parecía estar sirviéndole, se le dio un encargo divino junto con los otros, tuvo temor, pero no divino, sino humano, terrenal. Te pregunto: ¿Qué estás haciendo por el avance del Evangelio? ¿Qué hiciste para Dios esta semana? ¿Estás tú creciendo en la Gracia?

Así que, solemnemente te exhorto: A que olvides lo que queda atrás, y extiéndete a lo que tienes por delante, la gloria de Cristo en ti.

2. Amigo: ¿Estás tú viendo el peligro que hay delante de tus narices? ¿Te abruma ver el desenfreno moral de la sociedad? ¿O te parecen sólo excesos de la época? Si no ves el peligro es que estás ciego; tu pecado no ha sido perdonado. Ahora bien, oye cual es la medicina para el pecado, para la ceguera espiritual de tu alma: **Arrepentimiento**. Por tanto, y por amor a Cristo te ruego que dirijas estas lecciones a tu corazón. ¡Toma la promesa de Dios y sálvate! Esta es la Palabra de Fe: “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Ro.10:9).

AMÉN

Mayo 7/2010